

ELIZONDO MAYER-SERRA

◆ En las democracias, los presidentes participan en el debate, lo que nadie hace es comprar o coaccionar al votante o manipular los medios de comunicación.

Fox, Bachelet y Obama

CARLOS ELIZONDO MAYER-SERRA

¿En qué se parecen Fox en el 2003, Bachelet en los últimos meses y Obama el pasado fin de semana? En que los tres intervinieron, respectivamente, en la elección legislativa, presidencial y de senador de Massachusetts. El extremo fue Obama, quien hizo campaña a favor de la candidata al Senado por Massachusetts el fin de semana pasado. Los tres fueron derrotados.

En México y en Chile, la oposición protestó durante el proceso, pero con la victoria pronto se olvidó la intervención presidencial. En Estados Unidos ni protestaron. Es la regla del juego. El riesgo para el Presidente es apoyar a un perdedor y ser derrotado. Ahora Obama tendrá que administrar el doble descalabro de perder al senador número 60 (el que evita que la minoría republicana pueda frenar la discusión de una propuesta legislativa) y haber sido derrotado personalmente. Muchos querrán leer el resultado como una suerte de referéndum de su primer año.

En las democracias, el gobernante debe tener el derecho de defender en el debate sus propuestas, su partido y hasta a su sucesor, siempre y cuando esto no implique manipular los medios de comunicación, evitar que se oiga la voz del contrincante o coaccionar o comprar al votante. La democracia parte del principio de que el votante tiene la inteligencia y la autonomía para colocar la posición de su Presidente como un insumo más en la campaña. Si el votante no tiene esta mínima inteligencia, tampoco la tendría para saber si una generosa promesa de campaña es viable y habría que cuestionarnos la validez del modelo democrático.

En México, la lógica después del 2006 es claramente distinta. Aunque el tribunal

electoral determinó que la participación del presidente Fox en la elección presidencial con frases como "no hay que cambiar de caballo a la mitad del río" era más bien ambigua y espontánea, y que la tregua navideña y el haber suspendido cualquier declaración a partir del 5 de junio debilitaron su influencia como para que

no fueran consideradas determinantes del resultado de la elección. Sin embargo, el mero hecho de que esto se lleve a un tribunal da cuenta de qué pie cojeamos. ¿Y si hubiera dicho algo el 10 de julio? ¿Entonces si hubieran sido determinantes y habría que haber cancelado la elección? En el 2006, a diferencia del 2003, se litigó la intervención de Fox por una razón: López Obrador perdió y no se hizo cargo de los errores que lo llevaron a la derrota.

Nuestra historia explica nuestra sensibilidad a la intervención del Presidente. Hasta 1997, desde Los Pinos se controlaron candidaturas y elecciones. No con frases del Presidente en un noticiero, sino con dinero, recursos organizacionales e influencia en los medios. Si todo esto fallaba, siempre se podía alterar la elección (algo que muchos simpatizantes de López Obrador creen que pasó).

Sin embargo, el Presidente debe ser actor en una elección. En ellas se juzga a su gobierno. No se le puede maniatar, siempre y cuando haya pluralidad en los medios, una equidad básica en los recursos y en el acceso a los medios de comunicación.

En México, el dinero registrado se reparte de forma bastante pareja y mucho más abundantemente que en otras democracias. Datos de Ulises Beltrán indican que hubo equidad en los spots de la elección presidencial del 2006 (con la nueva ley, en el 2012 predominarán los spots del PRI, ¿en qué pensaban el PAN y el PRD cuando aprobaron esta ley?). En condiciones de equidad, el elector decide con los insumos que tiene.

Lo que no se vale es utilizar los recur-



Continúa en siguiente hoja

Fecha 21.01.2010	Sección Primera - Opinión	Página 13
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

El gobierno para seleccionar candidatos, manipular a la prensa, apoyar candidatos, regalar despensas. Esto crecientemente se da en muchos estados. Quizás el caso más evidente es el de Coahuila. El gobernador y su familia controlan casi todo el proceso. El resultado, un carro completo. Este tipo de intervención es lo que se debe prohibir. En México no parece importar.

La competencia por los puestos de elección popular debe implicar el mayor debate posible, incluidas las "campañas negativas". Los ciudadanos no pueden escoger la mejor opción si se les niega el acceso a la mayor información posible y sin que nadie esté impedido de participar.

elizondoms@yahoo.com.mx